

# **La verdad en el arte de la palabra según la ontología hermenéutica de Hans-Georg Gadamer**

*Natalia Patiño Londoño*

*natalia.patinolo@amigo.edu.co  
Universidad Católica Luis Amigó*

## Palabras clave

*Interpretación*  
*Mimesis*  
*Poesía*  
*Poiesis*  
*Verdad*

## Keywords

*Interpretation*  
*Mimesis*  
*Poetry*  
*Poiesis*  
*Truth*

## Resumen

En la labor hermenéutica, el hombre logra reivindicar la relevancia de la palabra gracias a la consideración del lenguaje como fundamental en su relación con el mundo y a la exhaustiva búsqueda por su sentido. Por esto, en la filosofía de Hans-Georg Gadamer, se instaura una nueva relación hombre-mundo-ser a partir del lenguaje, donde la lingüisticidad no solo permite asequibilidad en cuanto a la verdad del ser de las cosas, sino que también esta verdad se encuentra resaltada en un tipo de enunciado particular que traspasa tanto lo lógico como el método y la certeza cartesianos. Este enunciado es el poético, considerado como eminente ante los otros textos, pues permite la ampliación de la verdad del ser, tanto en su multivocidad, como en la actividad interpretativa del lector al efectuarse la consumación de la experiencia hermenéutica. Debido a lo anterior, el presente artículo pretende dilucidar la noción de verdad en la poesía desde la hermenéutica gadameriana y mostrar cómo en ella el ser amplía todas sus posibilidades.

## Abstract

In the hermeneutic work, the man gets to vindicate the relevance of the word thanks to the consideration of language as fundamental in its relationship with the world and to the comprehensive quest for its sense. Therefore, in the philosophy of Hans-Georg Gadamer, a man-world-being relation is established through language, where the linguisticity not only allows affordability with regards to the truth of the being of things, but this truth is also emphasized in a type of particular statement transcending the cartesian logic, method, and certainty, premises that were highly esteemed by the modern philosophical approach. This statement is the poetic one, considered as eminent compared to any other texts, for it allows the expansion of the truth of being in its multivocality and in virtue of the interpretative activity of the reader when the consummation of the hermeneutic experience takes place. Based on the previous considerations, this paper intends to unravel the notion of truth in poetry from Gadamerian hermeneutics and how, thanks to it, the being expands its possibilities.

## I.

La anterioridad del lenguaje no solo parece constituir la característica específica de la obra de arte poética, sino que también parece tener validez más allá de toda obra para todo ser-cosa de las cosas mismas. La obra del lenguaje es la poetización más originaria del ser. El pensar, que piensa todo el arte como poesía y revela el ser-lenguaje de la obra de arte, está él mismo aún en camino al lenguaje (cf. Gadamer 2002 10).

A lo largo de la tradición filosófica, la verdad ha obtenido una gran variedad de acepciones, entre las cuales se han presentado importantes divergencias como la que ocurre entre la concepción del filósofo Hans-Georg Gadamer y el pensamiento subjetivista propio de la época moderna. Al igual que su maestro Martin Heidegger, Gadamer retorna a los griegos y plantea su giro ontológico, en el que se sostiene que la verdad es perteneciente al ser de las cosas, que dicho ser accede al lenguaje y, así, que: “el ser se presenta a sí mismo y es como tal asequible a nuestra comprensión” (Gutiérrez 2016 195). Partiendo de este giro, Gadamer se aparta considerablemente de los presupuestos modernos en dos puntos fundamentales.

En primera instancia, Gadamer cuestiona la verdad delimitada a lo obtenido por el método analítico de las ciencias exactas, método que fue ejemplar para el proceder de la filosofía moderna en su pretensión de certeza y objetividad. En contraposición a esta postura, la hermenéutica de Gadamer establece una nueva concepción de verdad en las ciencias del espíritu,<sup>1</sup> en la que se es consciente de que “todos traspasamos constantemente la frontera de lo objetivable [...] utilizamos de continuo formas de comunicación para realidades no objetivables, formas que nos ofrece el lenguaje, incluido el de los poetas” (Gadamer 1998b 55). Lo anterior implica una verdad extracientífica que, lejos de reducirse al discurso lógico-apodíctico o a un determinado método de comprobación, yace en realidades que por su naturaleza trascienden la rigidez del método científico y, sin embargo, guardan por completo su veracidad, tales como las diversas experiencias históricas, políticas y estéticas que el hombre tiene en su relación con el mundo, y que un lenguaje como el poético puede manifestar. En segunda instancia, la verdad ya no le pertenece al hombre como una determinación suya del mundo, lo cual fue presupuesto básico para el pensamiento moderno con el *cogito ergo sum* [pienso luego existo] cartesiano y con la posterior instauración del sujeto trascendental, quien (según sus diferentes facultades) es subjetivamente creador de todos los objetos de conocimiento.

Consecuentemente, como resultado de la inversión del giro epistemológico moderno, en materia de estética, las categorías como 'belleza' y 'verdad' que son designadas en las diferentes artes, incluyendo la poesía, también obtienen un reposicionamiento en la hermenéutica gadameriana. Pues, mientras que en la modernidad ambos conceptos se definieron como construcciones propias del sujeto, en la filosofía de Gadamer serán consideradas como pertenecientes al ser y a su acontecimiento en el mundo.<sup>2</sup> Lo anterior evidencia una gran discrepancia con afirmaciones modernas como la concepción hegeliana que sostiene que lo bello es una manifestación sensible de la idea; pues esto configura el problema característico que impide superar el subjetivismo, según el cual la verdad radica de forma suprema en las ideas y los conceptos. Así, en el giro ontológico gadameriano, la verdad y la belleza artística son propiedades del ser y también formas en que este se presenta, y, si bien es cierto que el pensamiento, al igual que la comprensión, es indispensable para que la verdad del ser obtenga su consumación, para Gadamer, el pensamiento se realiza siempre sobre la cosa misma y las determinaciones que le son inherentes, no sobre una construcción subjetiva de estas. Es decir, “pensar quiere decir desarrollar una cosa en su propia consecuencia” (Gadamer 1999 555). Así pues, a partir de dicho giro entre la relación hombre y mundo, el presente artículo pretende dilucidar en dos apartados cómo se efectúa la verdad y cómo se incrementa de forma lingüística según la hermenéutica gadameriana, enfatizando la asequibilidad a la verdad del ser desde la obra de arte poética, considerada como una de las formas auténticas en que el ser mismo acontece y se ilumina para el hombre.

1. Término acuñado por el filósofo alemán Wilhelm Dilthey para denotar aquellas ciencias cuyo estudio compete al ámbito histórico-social del hombre, actualmente llamadas Ciencias Humanas. Dilthey explica cómo “Ciencias del espíritu” logran recuperar la validez de la experiencia del hombre en relación con condiciones de la conciencia, es decir, legitima la validez de la realidad interna respecto a la externa y recupera el ámbito humano de las vivencias para comprender la totalidad de un hecho histórico:

[L]a realidad auténtica la poseemos únicamente en los hechos de conciencia que se nos dan en la experiencia interna. El análisis de estos hechos constituye el centro de las ciencias del espíritu y así, correspondiendo al espíritu de la escuela histórica, el conocimiento de los principios del mundo espiritual permanece dentro de este mismo mundo y las ciencias del espíritu constituyen de esta suerte un sistema autónomo. (Dilthey 1949 5)

2. El acontecimiento se entiende como la manifestación del ser en la relación que el hombre tiene con el mundo y su ser. La anterior relación posibilita el acontecimiento como una experiencia de comprensión del ser en virtud del lenguaje.

## II. El ser dentro del enunciado eminente: el acaecimiento de la verdad en la poesía

En su obra *Poema y Diálogo*, Gadamer da cuenta de la vasta similitud que existe entre la experiencia hermenéutica que tiene lugar en un diálogo vivo<sup>3</sup> y la del lector con el poema; a saber, que ambas requieren una disposición de atender al otro y lo que este transmite, debido a la conciencia que se tiene de no saberlo todo y de que algo que quiere comprenderse exige ser escuchado. Ambas experiencias interpelan y despliegan un conjunto de sentido, mediado por la voz del otro y la exposición de su horizonte de comprensión, que orienta al hombre hacia una dirección con el fin de alcanzar el entendimiento sobre algo que le resulta inabarcable en su totalidad. Esto se debe a la imposibilidad humana, desde su condición de finitud, de agotar absolutamente la verdad del ser,<sup>4</sup> que es, para Gadamer, infinita. Así, “el poema nos guía más bien como un diálogo que se desarrolla en la dirección de un sentido inalcanzable” (Gadamer 2004 80). Empero, para resaltar el acaecimiento de la verdad en el arte de la palabra, es decir, en la poesía, lo cual la constituye no solo como enunciado eminente ante otros textos, sino también como preeminente ante cualquier otro tipo de arte, es necesario dilucidar las diferentes particularidades que son propias de su discurso.

De la distintiva frase: “ser que puede ser comprendido es lenguaje” (Gadamer 1999 567), se puede colegir que, cuando la verdad del ser accede al lenguaje, accede igualmente a la comprensión del hombre. Dicho de otra forma, la relación que el hombre tiene con el ser se posibilita en virtud de la lingüisticidad, en la cual la multiplicidad de la palabra, esto es, la totalidad de palabras y lo que cada una de ellas puede significar, no solo es una determinación propia del ser que permite comprenderlo, sino que también lo incrementa.<sup>5</sup> Por todo ello, esta reconocida afirmación es la síntesis de cómo se efectúa, para Gadamer, la manifestación de la infinitud del ser en la vida de seres finitos, en la medida en que todo lo que obtiene una representación lingüística, tal y como lo hace el ser, que es infinito, resulta asequible para la comprensión del hombre, que es finito.<sup>6</sup> En razón de esto, el carácter lingüístico e infinitamente multívoco que es propio de la poesía, en la cual lo originario de su existencia radica en que su “ser-diciente” (su modo de decir algo) está siempre escrito, no solo le otorga un lugar íntimo con la verdad del ser que acae lingüísticamente, sino que también esta fijación en la escritura la constituye como un texto autónomo — que habla por sí mismo, incluso al margen de su autor—.

Esto implica que la poesía deviene en la totalidad de un enunciado que se sostiene por sí mismo, a diferencia del diálogo que se ejecuta en la inmediatez del habla y cuya finalidad no consiste en cobrar una permanencia a través del acto de la escritura. En efecto, esto indica que la poesía “en cuanto existencia propia, establece y realiza una pretensión en sí misma” (Gadamer 1998a 17), pues la poesía es palabra que, en su autonomía textual, adquiere un carácter ontológico que le permite erguirse por sí misma y no depender de ningún modo ni de su propio autor.

Así pues, bajo la concepción anterior de texto, de acuerdo con la cual su ser-diciente consiste en ser primordialmente escrito antes que hablado, Gadamer (2011) no solo acoge el texto poético, sino que también incluye el texto religioso (promesa – *Zusage*), y el texto jurídico (proclamación – *Ansage*). Ambos tipos de textos comparten con la poesía el hecho de que su génesis surge como escritura y luego, solo como algo secundario, pueden ser transmitidos oralmente. Empero, la plena autonomía de un texto solamente es alcanzada por el enunciado poético, pues, mientras que el enunciado religioso exige una admisión previa de la fe — específicamente de la fe en la salvación, propia de las religiones de libro— para poder ser comprendido, el texto jurídico no solo exige ser promulgado, sino que también exige que lo dicho en él sea efectuado por los actos de los hombres para que la validez de su palabra escrita llegue a completarse. Por esto, ninguno de los dos enunciados previamente mencionados es autónomo completamente, ya que ambos, a su manera, dependen del beneplácito, es decir, dependen de un consentimiento externo a lo que está siendo evocado por el enunciado mismo. Por su parte, en el enunciado poético, declaración [*Aussage*], el prefijo “aus, expresa una pretensión de completud. Una declaración dice completamente lo que es el estado de cosas” (Gadamer 2011 116). Por consecuente, solo el enunciado poético es

3. Diálogo en la inmediatez del tiempo real entre dos o más personas.

4. “Verdad del ser” entendida como el fenómeno ontológico y hermenéutico en que el ser se presenta a sí mismo a través del lenguaje y es comprendido por el hombre.

5. El incremento del ser a través de la multiplicidad del lenguaje tiene sus raíces en las teorías del neoplatonismo, de donde se concluye que “si lo originariamente uno [el ser] no se vuelve menos porque de ello dimane lo mucho [la diversidad y multiplicidad del lenguaje], eso significa a todas luces que su ser se incrementa” (Gutiérrez 2016 197).

6. Al respecto, es importante recordar que, para Gadamer, la comprensión en que está sumergida el hombre es simultánea a su lingüisticidad. Esto logra dilucidarlo Gutiérrez, al afirmar que “la emanación intelectual de la palabra interior en el acto de comprender no produce una segunda cosa diferente de este acto” (*ibid.* 198).

un decir totalmente autónomo a la par que es palabra en sentido pleno, ya que es una declaración que pone de manifiesto algo de forma completa y no requiere ni admite ninguna añadidura externa para que su verdad, fijada en los diferentes versos, se haga real. Es precisamente en esto en lo que consiste el carácter de autocumplimiento de la poesía, en el hecho de que, dentro de la palabra poética, ya se conforma la totalidad de un mundo interno que no necesita de consentimiento ni comprobación alguna por parte del mundo exterior.

Habría que mencionar, además, que la poesía, como existencia propia y autónoma, exige para su comprensión ser entendida solamente desde sí, sin recurrir a algo externo a lo que ella evoca, como los eventos de su autor o las circunstancias anímicas del lector. Esto se debe a que la inmersión de la subjetividad en el significado de un texto implica, para Gadamer, un entorpecimiento en la efectividad de una correcta interpretación, por lo que sostiene que “la fuente común de todo fracaso parece residir en la desfiguración del poema creyendo que, desde fuera, desde la impresión subjetiva propia o ajena, se sabe lo que aquel expresa. Esta forma de comprensión no supera lo subjetivo” (Gadamer 2004 106). Por esto, el conocimiento de información adicional, como los datos biográficos o los estados anímicos y demás particularidades del autor, no garantiza nunca la comprensión de lo que un poema quiere transmitir a sus diferentes lectores. Pretender reducir todo el sentido de un poema a ello significaría una contradicción con el carácter de universalidad y atemporalidad que son tan distintivos de la poesía.<sup>7</sup>

Ahora bien, ¿en qué podría consistir la verdad que acaece en la poesía? En primer lugar, esta verdad del ser-diciente poético consiste en que refleja la relación que el hombre tiene con el ser del mundo, es decir, da cuenta de la relación hombre-mundo-ser<sup>8</sup> que tiene lugar a través de las diferentes experiencias; experiencias que carecen de necesidad de comprobación u objetividad, más que la que brinda lo dicho en el propio verso. No obstante, la poesía no solo se agota en mentar una realidad ya consumada, —y en esto estriba su diferencia y eminencia respecto a lo histórico—, sino que la poesía también abre su puerta ante algo que no ha ocurrido, que no ha sido, pero que podría ser.<sup>9</sup> En otras palabras, la poesía evoca diferentes posibilidades sobre la relación hombre-mundo-ser; evocación que, como se mencionó previamente, obtiene su legitimación al acaecer lingüísticamente en un texto que se sostiene por sí mismo. Dicho esto, la relevancia del término *alétheia* [ἀλήθεια – verdad] se torna primordial para la verdad poética desde la definición de Heidegger como un develarse o

un ‘desocultarse’ del ser, pues, al respecto, se recuerda que “el desocultamiento de lo ente fue llamado por los griegos ἀλήθεια” (Heidegger 2010 25). Así, el poema, en su declarar completamente algo, desoculta al ser cuando este se hace claro para el hombre en su relación con el mundo.<sup>10</sup> No obstante, para Gadamer, la traducción de *alétheia* por ‘franqueza’ obtiene una exactitud más elevada en relación con la poesía, puesto que “una cosa ‘dice’ aquello que ‘quiere decir’, aquello ‘a lo que se refiere intencionalmente’ (meint): verdadero es lo que se muestra como es” (Gadamer 2011 114; cursivas mías). En efecto, la autonomía de la poesía implica que ella dice lo que quiere decir, de manera exhaustiva y sin ningún tipo de convenciones o acuerdos. Empero, partiendo de la consideración de que al ser tanto la ocultación como la desocultación le son propias, la franqueza o autenticidad del poema no se entiende, desde Gadamer, tan solo como un mero desocultamiento, sino también como un ocultar que se hace evidente en el verso poético, dado que este dice algo y, a la vez, pareciera no decirlo todo explícitamente. Dicho de otra forma, “la palabra en cuanto palabra no sólo es desocultación, sino que también tiene que ser tanto más y precisamente por ello encubridora y ocultadora” (Gadamer 1998a 20). De esta forma, al no decirlo todo, la poesía logra incrementar la verdad del ser del mundo cuando logra desplegar un conjunto de sentido al decir y no decir simultáneamente, ya que amplía la multivocidad de su posible significado ante la comprensión del hombre.<sup>11</sup>

Todavía más, el hecho de que la obra de arte poética refleje cómo es el ser del mundo no significa que esta sea una mera imitación en sentido platónico, es decir, la poesía no es, en ninguna circunstancia, “una imitación

7. El presupuesto de entender un texto solo desde sí mismo aplica para todas las lecturas de acuerdo con la hermenéutica de Gadamer, lo que logra separarlo de concepciones subjetivistas y/o psicológicas. Este presupuesto se retoma en la actividad interpretativa de la poesía, ya que su propósito [scopus] no puede requerir un retroceso a las subjetividades del autor.

8. El hombre, el mundo y el ser deben entenderse en una relación de interdependencia y reciprocidad, precisamente en virtud del lenguaje, y no como aislados entre sí.

9. Este “decir lo que no ha ocurrido” o “decir y no decirlo todo” de la poesía es una peculiaridad de su enunciado que igualmente incrementa o amplía al ser.

10. La ocultación y desocultación se entienden en Gadamer como “momentos estructurales del «ser»” (1998a 20), lo que significa que obedece a su naturaleza en la historia y no a determinaciones que el hombre imponga en él. A través del lenguaje y de la palabra más ‘diciente’, que es, para Gadamer, la poesía, el ser se desoculta y se oculta simultáneamente y ambos aspectos del ser son igualmente auténticos.

11. Tanto Heidegger como Gadamer parecen retornar a la concepción de Heráclito de que “«la naturaleza tiende a ocultarse»” (Gadamer 53 1998b), como lo mencionará el propio Gadamer (*id.*) en su texto *Verdad y Método II*: “¿Qué es la verdad?”.

de la imitación” (Gadamer 1998a 29). Así, alejándose de esta concepción peyorativa y retomando el concepto de *mimesis* de Aristóteles, Gadamer plantea que la poesía debe entenderse como una representación de la relación entre el hombre y algo del mundo, un algo que, aunque ya le es conocido, está presentándose ante él de una manera totalmente diferente a través del poema. Aquí, lo primordial radica en poder re-conocer (conocer de nuevo) ese algo que está siendo representado a través de un cómo (que en este caso es el verso), pues evidencia que lo que ha sido conocido una vez en el mundo puede ser re-conocido, pero ahora bajo una nueva luz: la que brinda el arte. Por ello, la *mimesis* en el arte poético cobra un significado inherente al concepto de ‘transformación’, pues algo que ya es conocido adquiere una nueva presentación [Darstellung], en tanto que es ordenado y enseñado desde un aspecto totalmente diferente al de la mera contingencia y casualidad en que pueden salir al encuentro. En razón de esto, se afirma que:

[r]econocer algo como ‘algo’ significa, sin duda, volver a conocerlo, re-conocerlo; pero re-conocer no es un mero conocer después de haber conocido por primera vez. Es algo cualitativamente diferente. Allí donde algo es re-conocido, se ha liberado de la singularidad y la casualidad de las circunstancias en las que fue encontrado. (Gadamer 2011 127)

Así, la poesía ofrece una nueva luz para develar la forma en que el ser ya se ha mostrado a sí mismo anteriormente, a la par que le otorga a esta experiencia del hombre mismo con el ser del mundo una permanencia artística atemporal que se perpetúa indefinidamente y guarda una relación íntima entre ser y lenguaje. Aquí, la experiencia del hombre con el ser del mundo ha rebosado el camino reducido del método científico y la comprobación analítica, por lo que su acaecimiento poético reivindica el hecho de que se trata de una experiencia real del ‘ser-ahí’, es decir, del hombre mismo con el ser al que guarda sitio y con el que se relaciona lingüísticamente.

### III. Sobre la contribución de la interpretación en el acaecimiento de la verdad poética

Aunque la interpretación correspondiente a las diferentes creaciones artísticas ha sido despojada de autenticidad bajo la mirada despectiva de sus autores, para Gadamer es necesario reiterar la inexorable interdependencia que existe entre la creación poética y el quehacer interpretativo (cf. 2011). Pues bien, la interpretación en la hermenéutica gadameriana no consiste en una pretensión explicativa que busca determinar

de manera inamovible la verdad del mundo, sino que, por el contrario, “la palabra alemana para interpretar, *deuten*, significa señalar en una dirección. Lo importante es que todo interpretar no señala hacia un objetivo, sino solamente en una dirección [...] hacia un espacio abierto que puede rellenarse de modos diversos” (Gadamer 2011 75). Esto presupone que la interpretación no delimita ni agota jamás el sentido que puede desplegarse del texto, en este caso, del texto poético, sino que, al contrario, al estar siempre señalando hacia una dirección, la interpretación es el propio despliegue del sentido que subyace a las palabras. Empero, dicha interpretación que abre un espacio, el cual puede ser llenado de diversos modos según el contexto histórico, no significa, en ninguna circunstancia, una acción propia de la arbitrariedad del hombre, sino, más bien, una determinación propia del ser que posibilita este direccionar continuo, aseveración que ha de dilucidarse a continuación.

Para Gadamer, existen dos sentidos interpretativos que son inherentes entre sí; a saber: a) señalar algo, lo cual es propio de los signos, cuyo sentido consiste en enseñar o mostrar algo desde sí mismos, y b) interpretar algo, que consiste en direccionarse hacia aquello que enseña el signo, es decir, seguir su indicación<sup>12</sup> (cf. 2011 75). Esto significa que ser un signo es característico de todo lo ente y este signo es tal que indica constantemente al hombre hacia dónde direccionar su quehacer interpretativo, por lo que, en definitiva, “un interpretar semejante no quiere, por lo tanto, introducir una interpretación en el ente, sino sacar en claro aquello a lo que el ente mismo indica” (Gadamer 2011 76). De este modo, la interpretación se da cuando el claro del ser<sup>13</sup> emerge haciéndose presente su indicación; su sentido, sin embargo, sigue siendo inagotable por la simultaneidad de su ocultamiento. Estos dos aspectos, ocultación y desocultación, son propios de su estructura, como se mencionó en el primer apartado. Así pues, la interpretación ha de realizarse sobre lo multívoco, lo ambiguo, lo que es claro y a la vez se oculta; v.g., los sueños, que, en su aspecto claro, siempre indican algo a la comprensión, aunque algo sigue permaneciendo oculto en ellos y no se devela en su totalidad. Esto implica que sigue también oculto ante la compren-

12. En el giro ontológico gadameriano la instrumentalización moderna del lenguaje, de la comprensión y de la interpretación queda superada. Estos no solo son inherentes entre sí, sino que también toman papeles centrales como aspectos ontológicos propios de la relación hombre-ser-mundo y, por ende, no son más una mera determinación arbitraria y subjetiva.

13. La expresión “el claro del ser” se entiende como su desocultamiento, su salir a la luz e iluminarse para el hombre.

sión y que su sentido continúa desplegándose hacia el infinito. Aquí, Gadamer se sirve de la declaración de las musas en la *Teogonía* de Hesíodo como analogía con la manifestación del ser que pretende interpretarse, pues “las musas, —en Gadamer, el ser— cuando dan algo, siempre tienen que dar falso y verdadero a la vez. Decir lo verdadero y lo falso simultáneamente, indicando así hacia lo abierto, es lo que constituye la palabra poética” (2011 80). Es precisamente ese mostrar y no mostrarse del ser, como el decir tanto lo falso como lo verdadero de las musas, lo que obliga a que se lleve a cabo una labor interpretativa por parte del hombre, que, sin embargo, no puede tener nunca un fin absoluto.

En este punto, donde se resalta la interpretación como inexorable ante la multivocidad del signo de todo lo ente, cabría señalar dos aspectos que le son fundamentales a la interpretación misma desde la hermenéutica gadameriana y que, quizá, resultan desfavorables para la resistencia que oponen los autores frente a la opinión del espectador. En primer lugar, la multivocidad propia de la poesía no solo exige el quehacer interpretativo para poder llegar a orientar al lector sobre lo que está siendo dicho, sino que también el poetizar mismo constituye ya una interpretación, por parte del poeta, sobre la indicación que es dada por el signo de todo lo ente, es decir, del mundo.<sup>14</sup> Pues, el lenguaje en que se consume la poesía ya se encuentra trazado por los diferentes significados correspondientes a cada palabra en relación con el mundo mismo. Así, la lingüisticidad antecede cualquier tipo de configuración secundaria, como la poética, por esto:

En realidad, el poetizar está, en este sentido, dividido en dos fases: la del proyecto que siempre ha acontecido previamente allí donde domina un lenguaje, y la de otro proyecto que hace surgir la nueva creación artística de aquel primero. (Gadamer 2002 10)

De esta forma, el lenguaje está, entonces, constituido por significados que contienen al mundo mismo en su referenciar<sup>15</sup> o, dicho de otra forma, “los elementos a partir de los cuales se construye el lenguaje y que se configuran en la poesía, son signos puros, que sólo en virtud de su significado [bedeutung] pueden convertirse en elementos de la configuración poética” (Gadamer 2011 76).

Por lo tanto, la univocidad de la palabra y su significado —esto es, el carácter objetual de la palabra— es algo de lo cual el poeta no puede prescindir sin caer en innumerables incoherencias, que, además, serían incommunicables al otro. Antes bien, el poema es construido

desde la lingüisticidad que el poeta comparte con los hombres y desde la interpretación que realiza sobre la indicación de lo ente y que referencia en el verso. Entonces la actividad interpretativa no es exclusiva del lector de una obra, sino que también es de su creador, por estar ambos inmersos en una lingüisticidad que los relaciona con el mundo. No obstante, el hecho de referenciar o mentar algo sobre el mundo en virtud del significado de la palabra no presupone un sentido delimitado del poetizar, como si la actividad poética se redujera a un mero reproducir algo que ya existe. Por el contrario, la poesía es creación precisamente porque, a pesar de que mantiene su significado objetual en las palabras para poder ser comunicada, es también multívoca, dado que existe algo en su evocación que se oculta, que no se dice explícitamente y que está desplegándose de manera perpetua por la interpretación; allí se encuentra su sentido inalcanzable.<sup>16</sup> A causa de esto, se afirma que “una obra no es algo acabado, una obra es un *ergon*, una transformación en construcción” (Silva 2007 200), en la medida en que aquello que adquiere una nueva presentación continúa siendo construido por la labor interpretativa en la experiencia hermenéutica sin darse un culmen definitivo. Es esto lo que mantiene la multivocidad del sentido entre la univocidad de la palabra o la infinitud especulativa dentro de la finitud del significado: el carácter *poiético* (de construcción) que es propio de toda interpretación, tanto del poeta como del lector.<sup>17</sup> En síntesis:

La enunciación poética es especulativa porque no copia una realidad que ya es, no reproduce el aspecto de la especie en el orden de la esencia, sino que representa el

14. De acuerdo con esta afirmación, todo hombre (incluyendo al poeta) es un intérprete que se encuentra en relación lingüística con el ser del mundo. De aquí no se sigue, empero, que todo intérprete de dicha relación mediada por el lenguaje tenga una aptitud poética.

15. Sobre la reciprocidad entre mundo y lenguaje, Gadamer afirma que “no sólo el mundo es mundo en cuanto que accede al lenguaje; el lenguaje sólo tiene su verdadera existencia en el hecho de que en él se representa el mundo” (1999 531). De allí la crítica desarrollada en el capítulo XIV de *Verdad y Método I*: “El lenguaje como horizonte de una ontología hermenéutica”, dirigida a la concepción de Humboldt sobre el mundo como un mero contenido finito del que se ‘sirve’ la infinitud del lenguaje.

16. Sobre la reciprocidad entre mundo y lenguaje, Gadamer afirma que “no sólo el mundo es mundo en cuanto que accede al lenguaje; el lenguaje sólo tiene su verdadera existencia en el hecho de que en él se representa el mundo” (1999 531). De allí la crítica desarrollada en el capítulo xiv de *Verdad y Método I*: “El lenguaje como horizonte de una ontología hermenéutica”, dirigida a la concepción de Humboldt sobre el mundo como un mero contenido finito del que se ‘sirve’ la infinitud del lenguaje.

17. La comprensión del ser en medio de la poesía, entendida como transformación y creación constante, se posibilita porque la verdad del ser mismo no es estática, sino que se presenta o se desoculta continuamente y siempre de manera diferente a través de la historia.

nuevo aspecto de un nuevo mundo en el medio imaginario de la invención poética. (Gadamer 1999 563)

De este segundo momento del artículo se logra colegir que ni el intérprete ni el poeta delimitan el sentido de lo que el poema enuncia, pues este, en su consumación lingüística, se encuentra en relación con la estructura especulativa del ser, especulación que consiste en el ocultamiento y desocultamiento, la verdad y la falsedad. Con esto, se abre un espacio infinito al sentido que le subyace a la palabra y que se reconocerá en la obra *Verdad y Método I* como inherente al lenguaje. Consecuentemente, “el criterio para juzgar toda interpretación de un poema es saber si permite que el poema mismo pueda volver a expresarse” (Gadamer 2004 154), pues la interpretación que agota la interpelección que produce la obra poética en el hombre es una interpretación que destruye el sentido poético como incrementación de la verdad del ser.

Finalmente, el papel de ambos (poeta e intérprete) es un papel poético, es decir, de creación, y, se reitera, no es producto de la mera arbitrariedad de su acción subjetiva, sino que es una orientación hacia una determinación propia del ser que se ha iluminado para ambos. Por esto, “la tarea propia del poeta es la leyenda común” (Gadamer 2011 77), leyenda que el poeta logra exponer en la unidad del verso y en la cual todos los hombres que comparten pensamiento y lingüisticidad interpretan constantemente sobre el signo de lo ente que abre un espacio infinito, espacio que inevitablemente siempre lo sobrepasa por su condición de finitud y temporalidad. No obstante, pese a la imposibilidad del hombre de asir la totalidad del ser por su condición finita, el arte, en este caso, el arte poético, tiene la facultad de hacer eco en el tiempo y hacer del acontecimiento del ser del mundo algo atemporal que constantemente se reconstruye en medio de la experiencia hermenéutica.

#### IV. Conclusión

Es claro que, para Gadamer, el arte poético obtiene una preeminencia por su relación íntima con el ser en virtud de su lingüisticidad, la cual plasma la verdad del ser mismo en un texto autónomo constituido por la *mimesis* y la *poiesis*, pues, como se pudo dilucidar en ambos apartados, la poesía es ambas. En primer lugar, es *mimesis*, en tanto que representa la experiencia del hombre con el ser del mundo. Esta experiencia puede ser re-conocida incluso a través de nuevas presentaciones como las artísticas, que muestran dichas experiencias

del hombre con el ser de manera transformada y ordenada en la unidad de una obra; diferente a la forma fragmentada y contingente en que se presentan en la realidad. Esto conlleva que, en segundo lugar, en virtud de la *poiesis*, la unidad de una obra devenga en algo multívoco, pues la obra misma despliega un conjunto de sentido que interpela constantemente al quehacer interpretativo e incrementa tanto la multivocidad del enunciado poético como la multivocidad del ser.

Así, por todo lo anterior, una obra no es nunca una copia ontológicamente inferior a la realidad o una mera transcripción del mundo, como tampoco es algo inamovible y culminado. La obra poética permite re-conocer la relación que se tiene con el ser, pero que se ilumina desde otra perspectiva: la del arte de la palabra. Este arte logra poner en las palabras mismas lo que resulta inexpressable para el hombre cotidiano; logra, a su vez, en medio de su carácter ambiguo de no decirlo todo de manera exacta y en medio de la construcción interpretativa, ampliar todas las posibilidades del ser.

#### Bibliografía

- Dilthey, W. *Introducción a las Ciencias del Espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica, 1949.
- Gadamer, H-G. *Arte y Verdad de la Palabra*. Barcelona: Paidós, 1998a.
- Gadamer, H-G. *Estética y Hermenéutica*. Madrid: Tecnos, 2011.
- Gadamer, H-G. *Los caminos de Heidegger*. Barcelona: Herder, 2002.
- Gadamer, H-G. *Poema y Diálogo*. Barcelona: Gedisa, 2004.
- Gadamer, H-G. *Verdad y Método (Vol. 1)*. Salamanca: Sígueme, 1999.
- Gadamer, H-G. *Verdad y Método (Vol. 2)*. Salamanca: Sígueme, 1998b.
- Gutiérrez, C.B. “Temporalización de la Verdad y Universalización de la Interpretación”. En: J. A. Nicolás, & J. Grondin, *Verdad, Hermenéutica, Adecuación*. Madrid: Tecnos, 2016.195-211.
- Heidegger, M. *Caminos de bosque*. Madrid: Alianza, 2010.
- Silva, A.R. “Poesía y Poética en Gadamer”. En: M. Aguilar Rivero, & M. A. González Valerio, *Gadamer y las Humanidades (Vol.1) Ontología, Lenguaje y Estética*. México, D.F: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2007.197-201.